

**HOMBRES DE A PIE
Y DE A CABALLO**
(CONQUISTADORES, CRONISTAS,
MISIONEROS EN LA AMÉRICA COLONIAL
DE LOS SIGLOS XVI Y XVII)

EDS.

ÁLVARO BARAIBAR, BERNAT CASTANY,
BERNAT HERNÁNDEZ
Y MERCEDES SERNA



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2013

HOMBRES DE A PIE Y DE A CABALLO: CONQUISTADORES,
CRONISTAS, MISIONEROS EN LA AMÉRICA COLONIAL DE
LOS SIGLOS XVI Y XVII

ÁLVARO BARAIBAR, BERNAT CASTANY,
BERNAT HERNÁNDEZ Y MERCEDES SERNA (EDS.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

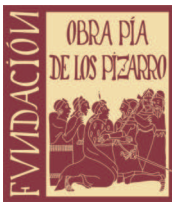
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSEZTKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



CEE
CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS
CLÁSICOS ESPAÑOLES

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
SIGLO DE ORO (GRISO)
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Impresión: ONA. Industria gráfica S. A.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-91-6

New York, IDEA/IGAS, 2013

LAS FRONTERAS DE LA MISCELÁNEA ANTÁRTICA:
MIGUEL CABELLO BALBOA ENTRE LA TIERRA DE
ESMERALDAS Y LOS CHUNCHOS

Paul Firbas
Stony Brook University

Hacia finales del siglo xvi, el clérigo andaluz Miguel Cabello Balboa escribió en el Perú su *Miscelánea antártica*, obra ambiciosa sobre «el origen de nuestros indios occidentales». Aunque este texto permaneció inédito hasta el siglo xix, circuló sin duda entre los letrados del virreinato y marcó la cristalización de un cambio en la concepción europea del espacio andino, expresado asimismo en la formación de una elusiva «Academia Antártica» en esos años¹. Cabello trabajó su *Miscelánea* entre 1576 y 1586, época en la que residió entre Quito e Ica. No fueron años de quietud o retiro para el clérigo. Entre 1577 y 1579 lideró dos pequeñas expediciones: fracasó en su intento de reducir a los cimarrones y mestizos de la provincia de las Esmeraldas y dejó inconclusa la búsqueda de una nueva ruta desde Quito al Océano Pacífico, por la tierra de los Yumbos. Como producto de esa experiencia ecuatorial, Cabello

¹ Sobre ese cambio, ver Firbas, 2000. *La Miscelánea antártica* fue publicada por primera vez, parcialmente, por Henri Ternaux-Compans en traducción francesa en 1840; por Jacinto Jijón y Caamaño en 1945; por Luis E. Valcárcel y el Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos en 1951; y en 2011 por Isaías Lerner. Esta última edición es la primera que se hace del manuscrito guardado hoy en la Universidad de Texas, Austin, «el más cercano al original» (Lerner, 2011, p. xix). Las ediciones anteriores se hicieron de la copia que se conserva en la Biblioteca Pública de New York. Todas mis citas de la *Miscelánea* provienen de la edición de 2011, pero consigno también las páginas de la edición de 1951. Mi agradecimiento a Andrés Eichmann por sus valiosos comentarios y sugerencias

escribió una «relación verdadera» que presentó ante el virrey Martín Enríquez de Almansa en la corte de Lima en 1581 o 1582, acompañada de «estampa y retrato» de la tierra, hoy desafortunadamente perdidos². Esa habría sido la primera redacción que después completó y convirtió en la *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas*, texto de geografía moral, dedicado al licenciado Juan López de Cepeda, presidente de la audiencia de Charcas desde 1580. En la elección del destinatario de su texto suponemos que influyeron al menos dos razones: el deseo de acercarse al Licenciado para lograr después intervenir en los territorios de fronteras de Charcas; y el conocimiento que el Licenciado tenía de las reducciones de cimarrones en Panamá, en su función de presidente de esa otra audiencia entre 1578 y 1580, con lo cual era un lector ideal de la empresa de Esmeraldas³.

Entre los escritos que se han conservado de Cabello, la *Verdadera relación de Esmeraldas* es su texto más antiguo, enunciado ya como obra —o monumento— y no como documento circunstancial⁴. Considerando

² Cabello, *Obras*, p. 75.

³ Además de la dedicatoria, la *Verdadera relación de Esmeraldas* apostrofa a «vuestra señoría», sin duda el licenciado López Cepeda, según consta en las referencias a su esposa e hija al final del texto. El 22 de marzo de 1583 la relación estaba ya terminada y dedicada al Licenciado (ver los documentos notariales de Trujillo fechados ese día en Cabello, *Obras*, p. vii). El virrey había fallecido diez días antes, el 12 de marzo. La relación nada dice sobre esa pérdida, que debió de ser sentida para Cabello, puesto que el virrey le había dado el «beneficio del pueblo de San Juan del Valle de Ica» (*Obras*, p. 76). Antes de ser nombrado presidente de la audiencia de las Charcas en 1580, López Cepeda fue oidor en Santa Fe y Lima y presidente de la audiencia de Panamá, donde trabajó en la reducción de los cimarrones. Juan de Castellanos, en su *Historia del Nuevo Reino de Granada* (cuarta parte de sus *Elegías de varones ilustres de Indias*) le dedica unas octavas al Licenciado e indica que en 1573 pasó al Nuevo Reino (1997, p. 1349). Cabello agrega que en diciembre de 1574 López de Cepeda llegó a Quito, procedente de Santa Fe, pero no pudieron encontrarse en esa ciudad porque Cabello iba de vicario para el pueblo de Ávila, en la Gobernación de los Quijos (*Obras*, p.70).

⁴ En adelante uso el título abreviado de «Verdadera relación». La cito por la edición de Jijón de 1945. José Alcina Franch la reeditó en 2001, sin aportes textuales, aunque con una importante introducción antropológica. El manuscrito no lleva fecha; pero puede establecerse el término *post quem* en 1581 y el *ante quem* en marzo de 1583. Narra en quince capítulos la empresa misional y política de Cabello en Esmeraldas en 1577 y luego, entre 1578-1579, su intento de expedición desde Quito a la Provincia de los Yumbos, en compañía del obispo Peña, en búsqueda de una nueva salida al mar. La expedición fue interrumpida por el levantamiento indígena en Ávila y los hombres fueron reasignados a la defensa de los pueblos vecinos de Baeza y Archidona, al noreste

que tanto las experiencias ecuatoriales como la escritura de la relación sucedieron en medio del extenso período de preparación de la *Miscelánea antártica*, conviene hacernos algunas preguntas: ¿cómo se conectan ambas obras? ¿Se trata solo de una interrupción de la obra menor sobre la mayor o, por el contrario, de un proceso de maduración conjunto? ¿Cuál pudo haber sido el impacto de las experiencias ecuatoriales y la escritura de la *Verdadera relación* en la *Miscelánea antártica*? ¿Qué podemos aprender de una lectura que reconstruya los nudos discursivos entre ambos textos? Por tanto, en las páginas que siguen intentaré esbozar algunas respuestas. El enfoque del presente estudio recae en la *Verdadera relación*, pero pensada como texto de formación y expresión de un proyecto intelectual y de una poética y política humanísticas.

Empecemos señalando los puntos más notables donde el relato local de Esmeraldas se encuentra con la trama global de la *Miscelánea*. Por un lado, al final de su relación, Cabello da noticia del arribo del navegante inglés Francis Drake al Callao y Paita en 1579, después de atravesar el Estrecho de Magallanes, hecho que «puso en mayor alboroto este Reino»⁵ y detuvo la expedición de Cabello desde Quito hacia la costa, insertando abruptamente la geografía magallánica y el mundo antártico en la política virreinal peruana y en la imaginación cosmográfica de Cabello. Por otro lado, las migraciones, los asentamientos afro-indígenas y los efectos del comercio portugués presentes en la costa de Esmeraldas habrían también ampliado su entendimiento de los remotos desplazamientos humanos desde la India a Patagonia que sustentan sus teorías sobre los orígenes de los indios del Perú. De un modo indirecto, los sucesos de Esmeraldas no son tampoco ajenos al cuento de amores indígenas de Quilaco y Curicuillor incluido en la *Miscelánea*, entramado con la caída de los incas y la llegada de los patriarcas-conquistadores para la formación de las nuevas élites mestizas peruanas⁶.

Finalmente, una revisión del único fragmento conocido de un libro hoy perdido sobre la tierra de los Chunchos, escrito por Cabello en

de Quito. Un último esfuerzo por retomar la salida al mar fue frustrado por la llegada intempestiva de Drake al Perú.

⁵ Cabello, *Obras*, p. 74.

⁶ Sonia Rose ha apuntado que la primera «miscelánea» —con ese título— escrita en castellano sería la de Cabello (Rose, 2009, p. 158). Para una revisión de la cosmografía —género cercano a la miscelánea— y las ideas geográficas de Cabello y sus mapas, ver Firbas, 2004 y Rose, 2009.

1596 después de su trabajo misional en ese territorio del Antisuyo, nos permite completar su imagen compleja de humanista y representante del imperio cristiano, al mismo tiempo que baquiano sudamericano, cuyo pensamiento y acciones se desarrollaban sobre un vasto espacio geográfico, proyectándose más allá de los territorios previamente controlados por el estado Inca o la administración colonial.

LAS DERROTAS DE UNA VIDA ANTÁRTICA

Miguel Cabello Balboa, natural de la villa de Archidona en Málaga, nació entre 1530 y 1535 y murió hacia 1608, quizá en Camata, actual territorio de Bolivia, en los Andes amazónicos. Su vida nos es conocida muy fragmentariamente, a través de documentos y referencias que el mismo autor consigna de sus viajes⁷.

Según su propio testimonio, fue bisnieto de Pedro Cabello, montero del rey; y nieto de Gonzalo Fernández Balboa, capitán en Motril y Salobreña. Este capitán fue hermano de Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Mar del Sur. Su herencia explica que el joven Miguel residiera en la corte en Valladolid en 1555. Pero desengañado del ocio cortesano y deseoso de mejor servir a su rey, como sus mayores, se hizo soldado en Flandes, según cuenta en una carta de 1578. Regresó a España y cursó estudios, seguramente en alguna ciudad de Andalucía: «vuelto a mi tierra... el poco patrimonio que me había quedado gasté en estudios»⁸. Llegó al Perú hacia 1566, movido por la curiosidad de conocer el Nuevo Mundo después de haber visto buena parte de Europa⁹.

⁷ Los mejores estudios de su biografía siguen siendo los de Alberto Tauro, 1945 y Luis E. Valcárcel, 1951. A partir de la década de 1940 la bibliografía sobre Cabello aumentó significativamente.

⁸ Cabello, *Carta al rey*, fol. 3r.

⁹ Cabello, *Miscelánea*, 2011, p. 10; 1951, p. 4. Cabello da alguna información sobre su vida anterior a Indias en una carta al rey firmada en Quito en febrero de 1578, luego de su experiencia en Esmeraldas. Dice el autor: «Y como yo no heredase de mis mayores sino sola esta leal inclinación y justo deseo de siempre servir a vuestra majestad, éste me sacó de mi patria en mis primeros años y llevó a vuestra corte real, residiendo en Valladolid el año de cincuenta y cinco. Y conociendo yo que el ocio cortesano no levantaba en renombre a los que en vuestro servicio lo deseaban tener, con el capitán don Rodrigo de Bazán, natural de Toro, pasé en Flandes. Y vuelto a mi tierra al tiempo que vuestra majestad tengo referido, el poco patrimonio que me había quedado gasté en estudios. Pasé a estas Indias Occidentales y en el obispado de Quito me ordené sacerdote, para poder mejor servir a Dios nuestro señor y a Vuestra Majestad, lo cual creo

Traía además la curiosidad intelectual de dilucidar las viejas migraciones humanas desde las geografías bíblicas hasta las tierras americanas. Entró al Perú por Tierra Firme, conoció al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada en Santa Fe de Bogotá y pasó a Quito donde se ordenó sacerdote en 1571, ciudad en la que se relacionó con el obispo Pedro de la Peña. Como ya se ha mencionado, encabezó en 1577 una pequeña embajada y misión para reducir a los negros cimarrones, indios y mestizos de la Provincia de Esmeraldas; y en 1579 intentó trazar una nueva ruta desde Quito hacia el mar, por el noroeste. Su amistad con el obispo de Quito le habría permitido acceder a un curato en la zona, con lo cual pudo conseguir un vestido digno para presentarse en la corte de Lima y ofrecer, como servicio al virrey, su relación de los hechos y geografía de la provincia de Esmeraldas. Suponemos que allí, en recompensa, el virrey le asignó el curato de San Juan de Ica, al sur de Lima, donde pasó a residir desde 1583, quizá por diez años. En mayo de 1594 llegó al pueblo de Camata, desde La Plata, donde fue comisionado para entrar en la tierra de los Chunchos, hacia el noreste del lago Titicaca, en los andes amazónicos. Durante ese año trabajó en misiones en los Chunchos y después viajó a Chuquisaca para solicitar refuerzos, que no consiguió. Regresó a su curato en Camata, en donde habría permanecido hasta el final de su vida en 1608. No se conocen más noticias sobre su vida¹⁰.

La vida de Cabello revela su voluntad constante de intervenir en las fronteras. Su trabajo como escritor parece responder directamente a esas intervenciones y a sus derrotas, así en su *Verdadera relación* o en su libro

se hace en la prosecución del viaje en que quedo ocupado» (Cabello, *Carta al rey*, fols. 2v-3r. Modernizo la ortografía, pero mantengo las peculiaridades fonéticas. La cursiva indica lectura dudosa).

¹⁰ Luis E. Valcárcel supone que 1608 «fue el [año] de su fallecimiento, aun cuando no existe documento disponible que lo acredite» (1951, p. xxii). Aunque Cabello fue «clérigo presbítero» y no perteneció a ninguna orden religiosa, las crónicas de los agustinos en el Perú le dedican un capítulo a sus misiones en los Chunchos y describen sus intentos infructuosos después de 1595 por continuar su empresa: «Llego al Perú, y en la ciudad de Chuquisaca solicitó con la Real Audiencia y con los demás Prelados y Superiores le diesen ministros para aquella empresa, y no pudiendo conseguirlo, se volvió triste a su curato de Camata, donde pasó lo restante de su vida, dejando con sumo desvelo a los Anamas y Paychavas, y sin esperanza de volver a verlos (Calancha y Torres, *Crónicas agustinianas del Perú*, p. 315). Sobre su trabajo de misiones en los Chunchos, se conoce una carta de Cabello al virrey, firmada el 11 de septiembre en San Adrián de Chipoco y la «Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias», documento de pocas páginas (Jiménez de la Espada, 1885, t. II, pp. cxii-cxv y Cabello, *Obras*, pp. 79-82).

perdido sobre los Chunchos. Del mismo modo, la *Miscelánea antártica* puede también entenderse como una intervención letrada en las fronteras del imperio cristiano —y en su episteme— para darles sentido a los pueblos y la naturaleza americanos en el tejido de las narrativas bíblicas y los saberes clásicos. Así, la geografía sudamericana, sus lenguas babélicas y multitud de naciones y nuevos mestizajes adquieren el valor de una muestra o corte sincrónico que explica largos procesos históricos; es decir, la observación del presente americano permite comprender mejor, diacrónicamente, la cosmografía cristiana. El presente inmediato de Cabello, sus exploraciones inacabadas en tierras de fronteras muestran claramente su trabajo por extender la historia moral cristiana sobre el desorden y la idolatría de una América conectada desde tiempos remotos con el Viejo Mundo. La escritura de Cabello y su inquisición en los orígenes son una forma de recuperar la unicidad del cosmos cristiano, de volver a atar los nudos que componían un único tejido humano.

Para acercarnos más a lo que habría sido el proyecto de Cabello, conviene repasar sus otros escritos, aunque solo los conozcamos por sus títulos. En el *Discurso en loor de la poesía*, poema anónimo de 1608 publicado en Sevilla en los preliminares del *Parnaso antártico* de Diego Mexía, Cabello es mencionado como una de las figuras principales de una supuesta «Academia antártica», nombre que reunía a una generación de criollos y españoles largamente radicados en América desde las últimas décadas del siglo xvi. El grupo comprendía escritores como Diego Mexía, Pedro de Oña, Diego Dávalos y una docena más que se distinguían en el ejercicio de los géneros y disciplinas más prestigiosos de la cultura europea y por su conocimiento de las tradiciones y naturaleza americanas, con lo cual marcaban su diferencia y suplemento respecto a los escritores metropolitanos¹¹. Al margen de si existió o no realmente una academia que congregó a estos escritores, se identifican por una poética común, para la cual el lugar de enunciación sudamericano es fundamental. Esta poética, que podemos llamar baquiana, se confunde con

¹¹ Sobre Cabello Balboa y la Academia Antártica, ver Tauro, 1948; Firbas, 2000; Mazzotti, 2000; y Rose, 2005. La Academia Antártica fue un grupo con afinidades intelectuales y afectivas y la vanguardia de las letras coloniales peruanas en esos años. Debe recordarse que Cabello fue el primero —hasta donde sabemos— en usar el adjetivo «antártico» programáticamente, según lo revela el título de su *Miscelánea* de 1586, que será después seguida por el *Parnaso antártico*, las *Armas antárticas* (c. 1609) y la *Miscelánea austral* (Lima, 1602), variante que confirma el modelo. Sobre este último título, ver Colombí-Monguió, 1985.

el momento inicial del discurso criollo. La portada impresa en Sevilla del *Parnaso antártico*, va adornada con un emblema en cuyo lema se lee: «Si Marte llevó al ocaso las dos colunas, Apolo llevó al Antártico Polo a las musas y al Parnaso». La contraparte de la expansión militar del imperio es el traslado de la poesía y las letras al otro polo. Ya no son solo compañeras del imperio, sino que se instalan y se enuncian desde otro lugar.

En ese contexto, la importancia de Cabello entre los escritores radicados en el Perú es indudable. Así lo evidencian las menciones admirativas a su nombre y obra en la época y, particularmente, el hecho de que el *Discurso en loor de la poesía* cite más obras de Cabello que de ningún otro autor de la supuesta Academia. Son cinco o seis títulos: «la Volcanea horrificca terrible»; «el militar elogio»; la *Miscelánea*; «La entrada de Los Mojos milagrosa»; «La comedia del Cuzco»; y «Vasquirana». Sigo el orden que da el poema¹².

Respecto a la primera obra, el mismo Cabello anotó en su *Verdadera relación* que sobre el «volcán de Quito» tenía «escrita primera y segunda parte, cuya primera anda impresa»¹³. Aunque la información en los versos del *Discurso* es mínima, podemos conjeturar que «Volcanea» correspondería a un poema, quizá en octavas, semejante al que años después escribió Pedro de Oña sobre *El temblor de Lima* (1609). Cabello habría escrito este hipotético poema después de la erupción de 1577 del Pichincha, el volcán de Quito, y lo habría entregado a la imprenta antes de 1583 (fecha última de la *Verdadera relación*). Considerando que el turinés Antonio Ricardo acababa de traer la imprenta a Lima en 1581, y que no obtuvo licencia oficial hasta 1583-1584, podríamos conjeturar que la «Volcanea» habría sido una edición clandestina tirada en la Ciudad de los Reyes. De ser así, este habría sido el primer poema impreso en el virreinato del Perú. Desafortunadamente, no tenemos ningún otro testimonio sobre este libro¹⁴.

Lo cierto es que Cabello también escribió sobre los volcanes en su *Miscelánea*. En el capítulo 5 de la Tercera parte, exhibe su saber de

¹² Los títulos aparecen en los versos 556-564 del *Discurso*, poema en tercetos (808 endecasílabos), publicado en los preliminares de la *Primera parte del Parnaso antártico de obras amatorias, con las 21 epístolas de Ovidio y el In Ibin en tercetos* de Diego Mexia, autor de la traducción castellana de Ovidio (Sevilla, 1608, ver fols. 20v-21r). Ver la edición de Antonio Cornejo Polar (1964), reimpresa con estudios de José Antonio Mazzotti, Luis Jaime Cisneros y Alicia de Colombí-Monguió (Cornejo, 2000).

¹³ Cabello, *Obras*, p. 10.

¹⁴ Porras Barrenechea (1940, p. 197) fue el primero en notar esa referencia al impreso sobre el volcán de Quito en la *Verdadera relación*.

primera mano sobre el volcán de Quito y sus ciclos de erupciones, «hablando según lecciones de experiencia», no sobre lo «leído en autores», sino «como lo he visto andando, palpando, y considerando haciendo anatomía de ello, con no poco riesgo de mi salud y vida»¹⁵. Esta escritura sobre los volcanes confirma la poética de baquiano de Cabello y la importancia de su lugar de enunciación.

Los versos del *Discurso* parecen dar una lista cronológica de las obras de Cabello, desde la «Volcanea» hasta la «comedia del Cuzco y Vasquirana», trazando un arco de unos veinte años de producción textual en el Perú¹⁶. Sobre el segundo título, llamado «el militar elogio», nada sabemos. ¿Podría tratarse de un panegírico del virrey Francisco de Toledo, quien dejó el Perú en 1581 o quizá de García Hurtado de Mendoza, con quien Cabello mantuvo correspondencia? La lista de obras no hace mención de la *Verdadera relación*, pero sí del desaparecido libro sobre los Chunchos de 1596, referido como «La entrada de los Mojos»¹⁷. Finalmente, la mención de la comedia del Cuzco nos invita también a la especulación, a partir de los otros escritos de Cabello. Recordemos que la *Miscelánea* incluye una historia de amores indígenas con final feliz que bien podría estar en la base de esa «comedia». Por otro lado, la trayectoria intelectual y de vida de Cabello sugieren que esa comedia cuzqueña tocaría también territorios de frontera, quizá de la región de Vilcabamba y los Andes amazónicos, tierras en las que Juan de Miramontes Zuázola, escritor contemporáneo de Cabello y cercano a su poética, sitúa también los amores, aunque trágicos, de Curicoyllor y Chalcuchima, insertos en su poema épico *Armas antárticas*¹⁸. En carta al virrey de 1594, Cabello denomina las «espaldas del Cuzco» a la entrada al territorio de los guarayos y al Paititi¹⁹, zona a la que también bautiza con el nombre de «Nuevo Pirú» en las páginas de su *Orden y traza para*

¹⁵ Cabello, *Miscelánea*, 2011, p. 285; 1951, p. 228.

¹⁶ Con la erudición que le caracterizaba, en 1945 Guillermo Lohmann sugirió que la comedia del Cuzco trataría de historia indígena, mientras que «Vasquirana» (del personaje Vasquirán) probablemente estaba inspirada en la historia napolitana de la *Question de amor de dos enamorados* (citado en Tauro, 1948, p. 179).

¹⁷ Los Moxos o Mojos era región contigua a la tierra de los Chunchos y zona profunda de fronteras donde el Antisuyo podía tocarse con la nación chriguana y el mítico Paititi. Ver Saignes, 1981.

¹⁸ Ver Firbas, 2006, p. 107, sobre las posibles conexiones entre el relato de amores indígenas en Cabello y Miramontes.

¹⁹ Cabello, *Obras*, p. 89.

*descubrir y poblar la tierra de los Chunchos*²⁰. Quizá esa desconocida «comedia del Cuzco» habría trazado algún nuevo puente hacia las fronteras de los Antis que Cabello conoció en su vida al servicio de un ideal imperio humanista. No es más que una conjetura. Recordemos que la *Miscelánea* se cierra con el anuncio de una Cuarta parte que contaría las «jornadas, conquistas y descubrimientos; terremotos, volcanes» etc., acaecidos en los cincuenta y tres años de dominio español del Perú²¹. Esa Cuarta parte, nunca escrita, de alguna manera estaba ya cifrada en la misma vida y en los demás textos de Cabello.

LA «VERDADERA RELACIÓN DE ESMERALDAS»²²

Recordemos que Cabello Balboa terminó la redacción de su *Miscelánea antártica* hacia 1586. Como ya se ha señalado, en 1577 dirigió una pequeña expedición «sólo con cuatro compañeros» para pacificar la Provincia de las Esmeraldas²³; y una segunda empresa para trazar una nueva ruta entre Quito y el Océano Pacífico. Estuvo en Lima en 1582 y debió participar de los debates del Tercer Concilio Limense, reunión de las autoridades religiosas de la extensa provincia eclesiástica de Lima, que abarcaba desde Centroamérica hasta Chile y Paraguay. El Concilio produjo una nueva política unificada de evangelización con la redacción e impresión de la *Doctrina christiana y catecismo para instrucción de los indios* (1584). La evangelización americana entraba así en su fase contrarreformista y perseguía un ideal de mayor homogeneización y control insti-

²⁰ Cabello, *Orden y traza*, t. II, p. cxv.

²¹ Cabello, *Miscelánea*, 2011, p. 547; 1951, p. 483.

²² En 1940 Raúl Porras Barrenechea publicó una primera y breve noticia del manuscrito de la *Verdadera relación*. Jacinto Jijón y Caamaño la publicó en Quito en 1945 en un volumen de *Obras* de Cabello, junto con la primera edición completa de la *Miscelánea antártica*, más otros documentos. Jijón trabajó con un traslado o copia manuscrita de la *Verdadera relación* que le cedió Roberto Levillier en Lima en 1925 (Cabello, *Obras*, p. IX). No preparó un estudio detallado de los textos ni del autor porque quizá apuró su edición para así anticiparse a una probable publicación de Porras. Cabello habría jugado algún papel simbólico para las historiografías nacionales del Perú y Ecuador en esos años en que ambos países se enfrentaron en un conflicto militar en 1941-1942. Cabello vivió, por supuesto, en una época de otras fronteras y tanto sus actividades como sus textos y política buscaron trazar puentes y rutas que produjeran acercamientos y continuidades, dentro del marco imperial cristiano. Su trabajo y proyectos en América se extienden hoy, por lo menos, sobre los territorios modernos de Ecuador, Perú y Bolivia.

²³ Cabello, *Carta al rey*, fol. 1r.

tucional. En ese contexto, Cabello trabajaba también para reducir la diversidad americana, sometiéndola tanto al control de la administración colonial como a las narrativas bíblicas, a través de empresas religiosas y políticas o de sus escritos.

En la *Verdadera relación*, Cabello narra su intento de reducir o pacificar a los esclavos fugitivos, mulatos, mestizos, indígenas y al menos un portugués que vivían ocultos en la selva montañosa ecuatorial, resistiendo el orden colonial. Cabello entró en el territorio con sus cuatro asistentes y con un documento real que hacía gobernador de Esmeraldas al africano Alonso de Illescas, cabeza de la población, natural de Cabo Verde. Illescas había pasado como esclavo de niño a Sevilla con la familia de donde tomó su nombre. En 1553 naufragó en Esmeraldas y huyó hacia «el monte adentro» junto con otros 22 negros²⁴. Con el tiempo, los cimarrones establecieron alianzas con los indios niguas de la zona, aprendieron su lengua, y recibieron nuevos pobladores negros y mulatos. Cuando llegó Cabello en 1577, Illescas llevaba más de veinte años viviendo al margen del control colonial, con «mando y señorío entre los negros e indios»²⁵. Mantenía una relación ambigua con el mundo español, socorriendo a sus náufragos, pero apartándose del poder colonial y preservando ostentosamente su condición de cristiano y ladino. Cabello esperaba que Illescas y su gente salieran de su palenque y se redujeran pacíficamente, como lo habían prometido después de sus primeras negociaciones. Sin embargo, la espera fue vana.

En la narración de la espera, Cabello inserta en su texto una traducción en endecasílabos de un salmo 137 [136] que su asistente Juan de Santa Cruz cantó, de noche, acompañado de una «mal acordada vigüela»²⁶. El salmo evoca la caída de Jerusalén y el destierro en Babilonia, y pone en escena el acto mismo de cantar en una tierra ajena y enemiga²⁷. En el contexto babilónico de Esmeraldas, el salmo sirve para corregir los vicios y confusión de otras voces, lenguas y cantos que también aparecen en el texto. Cabello repite numerosas veces el carácter babilónico de su experiencia. Al igual que para fray Luis de León, para

²⁴ Cabello, *Obras*, p. 18.

²⁵ Cabello, *Obras*, p. 20.

²⁶ Cabello, *Obras*, p. 49.

²⁷ La traducción castellana de Cabello empieza: «Sobre las babilónicas corrientes / no para descansar nos asentamos / nuestros cansados ojos echos [sic] fuentes, / con lágrimas su curso acrecentamos» (*Obras*, pp. 49-50).

Cabello la poesía de los salmos sería una lengua divina que restituía la unidad perdida por la confusión²⁸. Su traducción forma parte, sin duda, de una tradición humanística europea, pero diferenciada aquí por el contacto y la experiencia con una realidad americana que actualizaba el remoto mundo bíblico en el presente colonial. América remitía naturalmente al caos babilónico. La experiencia de Cabello con la diversidad humana de Esmeraldas y la formación de nuevas comunidades a partir de grandes migraciones, naufragios y encuentros habrían funcionado como un laboratorio para el desarrollo de sus ideas sobre el origen de los indios del Perú, descendientes del Ophir bíblico.

No obstante, la conexión más profunda entre la *Verdadera relación* y la imaginación antártica de Cabello surgió de la inesperada llegada de Francis Drake al Perú a través del Estrecho de Magallanes. Este hecho canceló la empresa de Cabello para consolidar una nueva ruta entre Quito y el mar, basada en información que él había obtenido de los contactos entre los hombres de Illescas y los indios yumbos. Con Drake llegó una nueva forma de mirar el continente, entramado ahora en una nueva circulación global. Para la administración colonial, la aparición del inglés modificó para siempre la geopolítica del virreinato y su estrategia de defensa; mientras que para Cabello, la presencia de Drake en el Perú confirmaba que los confines australes habían servido de rutas y puentes para la entrada en América del Sur de antiguas migraciones humanas. Una vez más, los hechos del presente podían resolver las remotas tramas históricas y señalar orígenes, dotando así de orden y unicidad a las fronteras: el espacio privilegiado de las indagaciones de Cabello²⁹.

La relación sobre Esmeraldas es además una historia de parejas, procreaciones y mestizajes de gran complejidad³⁰. Aquí nos interesa esbozar

²⁸ Sobre la lengua de los salmos en fray Luis, ver J. Pérez, 1994, p. 55. Aurora Egido estudia la importancia de Babel y Babilonia —conceptos que se confunden— en el humanismo del xvi y la importancia de Babel en las ideas lingüísticas y la política religiosa de la época: «La identificación del Dios Uno con la lengua única, y de la diversidad idiomática con la diversidad de dioses, es argumento que subyace en todas las discusiones sobre el poliglotismo» (1998, p. 17).

²⁹ Sobre Drake en el Perú, ver Firbas, 2006, pp. 83-91.

³⁰ Ver la Introducción de José Alcina Franch a su edición que publicó con el título de *Descripción de la Provincia de las Esmeraldas*, donde estudia la particular composición de los mestizajes de familias africanas (Illescas y Mangache) con indios niguas y de Nicaragua (2001, pp. 24-29). Jacqueline Álvarez-Ogbesor (2008) estudia Esmeraldas como un espacio de inversiones del orden colonial, donde el autor privilegia moral-

la posición de Cabello respecto de los mestizajes, considerando que en esos mismos años en que redactaba la *Miscelánea* y la *Verdadera relación* la situación política de los mestizos había empeorado en el virreinato del Perú. Sin embargo, en ese contexto y en el entorno más cercano a Cabello, el obispo de Quito Pedro de Peña mantuvo una posición favorable a los mestizos y su acceso al sacerdocio³¹. Considero —junto con S. Rose³²— que Cabello siguió la línea de su obispo y, por tanto, su *Miscelánea antártica* mostraría su deseo de enaltecer a las élites mestizas del Cuzco, hijos de los patriarcas conquistadores con mujeres de la nobleza inca. En cambio, los mestizajes sin nobleza castellana y envilecidos por el desorden babilónico, como los que conoció durante su experiencia en Esmeraldas, no consiguen integrarse al orden colonial.

En su *Verdadera relación*, Cabello conjetura sobre los motivos por los que el africano Illescas —nominalmente gobernador de Esmeraldas— no cumplió con su palabra de salir del monte con su pueblo para integrarse formalmente a la sociedad virreinal. Cabello imagina un discurso de un indio que habría desengañado a Illescas, haciéndole ver que las paces prometidas por los españoles serían un «perpetuo y doloroso llanto» de esclavitud y castigos para todos³³. No obstante, los indios no necesariamente poseían una moral superior a los cimarrones. Illescas, en tanto cristiano y ladino —casi un sevillano— se aproxima mucho al mundo español, pero sus actos de guerra lo señalan como un bárbaro

mente al indígena, corrompido por la influencia africana. Jean-Pierre Tardieu en el capítulo 2 de su libro *El negro en la real audiencia de Quito (Ecuador), siglo XVI-XVIII*, estudia en detalle el contexto histórico de Esmeraldas y la formación del palenque de Illescas (2006, pp. 29-119).

³¹ En 1578 se promulgó «la primera provisión regia con la prohibición general dirigida a todos los obispos indianos de administrar las órdenes sagradas a los mestizos» (Olaechea, 1975, p. 648). Años antes, no pocos teólogos desaconsejaban ordenar mestizos. El Concilio limense de 1567, bajo la presidencia de fray Jerónimo de Loaysa, prohibió la ordenación de sacerdotes indígenas, pero no de los mestizos. Fray Pedro de Peña, antiguo profesor de la universidad de México, quien había llegado a Quito en 1566, continuó ordenando mestizos en su obispado (Olaechea, 1975, pp. 658-664).

³² Rose, 2000, pp. 207-208.

³³ Cabello, *Obras*, p. 54. La complejidad de esa escena me excusa aquí del análisis. Ese episodio y las tradiciones letradas que le dan forma son materia de mi estudio que acompaña a la edición crítica que preparo de la *Verdadera relación*. En el artículo de Álvarez-Ogbesor (2008, p. 59) se asume que la voz del indio anónimo representaría «lo que en realidad piensa el religioso». No debe desestimarse que la autoridad de esas voces indígenas es siempre difícil de calibrar, en tanto que son voces de «bárbaros» e «idólatras».

extremo. Los nativos podían también mostrarse crueles, traicioneros y de poca fe, como en el levantamiento de Ávila, al oeste de Quito, donde en diciembre de 1578 los indios mataron a los pobladores españoles, según lo narra el mismo Cabello en el capítulo 14 de su *Verdadera relación*. Este levantamiento fue la primera interrupción en la empresa de Cabello para trazar la nueva ruta al Pacífico. La presencia de Drake terminará de enrarecer el clima y marcará el final de las acciones del clérigo presbítero en la zona³⁴.

Recordemos que hacia el final de la tercera parte de la *Miscelánea*, Cabello narra los amores del quiteño Quilaco y la cuzqueña Curicuillor, imbricados con las guerras fratricidas de Atahualpa y Guáscar. Los amores de esta pareja noble terminan con la muerte del quiteño y la llegada de Hernando de Soto al Cuzco, quien procrea una noble mestiza en Curicuillor. Cabello justifica la inserción de esta narrativa de amores porque en una miscelánea «es necesario que...se traten todas materias»³⁵. Sonia Rose ha revelado las conexiones entre este relato y la *Historia del abencerraje y la hermosa Jarifa*, que empieza a circular impresa en España desde la década de 1560. En su ensayo, Rose demuestra que el largo episodio de amores de la *Miscelánea* buscaba enaltecer a los indígenas y mestizos, creándoles un origen noble y un pasado virtuoso, semejante al que en España proyectaba la novela morisca³⁶. El cuento indigenista de Cabello debe verse como una respuesta simbólica a la política virreinal de recrudescimiento contra de los mestizos; así como en España «el triunfo de la moda morisca... corresponde a un endurecimiento de la política real hacia los moros»³⁷. En última instancia, la experiencia babilónica de Esmeradas se opone a la narración ideal de los mestizos virtuosos del Cuzco.

³⁴ No me ocupo aquí de la devastación de esos nuevos pueblos de nombres andaluces en los que, sin duda, Cabello tendría paisanos de Archidona.

³⁵ Cabello, *Miscelánea*, 2011, p. 476; 1951, p. 408.

³⁶ Rose, 2000, p. 209.

³⁷ Rose, 2000, p. 191. El artículo de Rose, «Una historia de linajes a la morisca: los amores de Quilaco y Curicuillor en la *Miscelánea antártica* de Cabello Valboa» es de lectura obligatoria para entender el modelo de la novela morisca y la función final de Leonor de Soto, hija mestiza de Hernando de Soto y Curicuillor, en la *Miscelánea*.

«ORDEN Y TRAZA» PARA LA TIERRA DE LOS CHUNCHOS

A modo de conclusión, conviene detenernos en lo que muy probablemente fue el último libro de Cabello: *Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias*. Solo se ha conservado un documento de unas cuatro páginas, copiadas de las cartas y papeles del virrey en Lima, publicadas por primera vez por Jiménez de la Espada en el tomo II de sus *Relaciones geográficas de Indias* en 1885³⁸. La brevedad del fragmento no permite la reconstrucción de un texto que debió tener alguna extensión considerable, ya que el copista de la época lo califica de «libro»³⁹. Sin embargo, el título descriptivo es de mucha utilidad y nos sugiere que aunque Cabello habría también recogido información sobre la geografía y los pobladores del Antisuyo, su libro respondía a otro proyecto. En este sentido, es sintomático que no haya repetido las palabras «relación» ni «descripción» de su texto sobre Esmeraldas y que, en cambio, haya optado por «orden y traza», términos que apuntan a otro uso de su experiencia. Después de Esmeraldas, Cabello escribió una suerte de mapa de una babilonia ecuatorial; en cambio, después de sus misiones en los Chunchos, el clérigo habría escrito una especie de manual para una futura evangelización. Las palabras del título remiten a una disposición ideal, a un diseño y planificación, a una solución que sigue una regla que solo puede aplicarse con buen ingenio: *orden y traza*⁴⁰. El título remite así a una propuesta de una política ideal para trabajar en las fronteras.

³⁸ Jiménez de la Espada fecha el documento entre 1600-1604. En el encabezado, después del título, se lee «por el P. Miguel Cabello de Balboa, sacado de un libro suyo. 1602-1603» (1885, t. II, p. CXII). No es claro de dónde provienen estas fechas, porque en el texto Cabello declara que escribe en 1596. No he conseguido todavía consultar el original.

³⁹ Covarrubias en su *Tésoro* (1611) indica que libro es «cualquier volumen de hojas, o de papel o pergamino ligado en cuadernos y cubierto». El concepto es muy amplio, pero parece exigir que contenga suficientes hojas para que vayan juntas en cuadernos.

⁴⁰ El *Diccionario de Autoridades* (1737 y 1739) trae varias acepciones para *orden*: colocación ideal de las cosas, el lugar que le corresponde a cada una, concierto, regla, buena disposición; y para *traza*: diseño, disposición, medio, figura de alguna cosa; el refrán «Hombre pobre todo es trazas» se explica porque «la pobreza por lo común es ingeniosa, aplicándose a buscar y poner en práctica todos aquellos medios, que discurre posibles para su alivio». Esta última definición bien podría describir los planes para evangelizar una tierra remota y en condiciones excesivamente precarias, como la experiencia de Cabello en los Chunchos.

El copista que rescató las pocas páginas que nos quedan del libro seguramente se interesó por su carácter de manual para cualquier pacificación ideal. Obsérvese que el título completo apunta de modo abierto a «otras tierras». Si bien el fragmento no deja de hacer algunas referencias concretas a los Chunchos, el texto se enuncia como un programa cuya aplicación podría hacerse en cualquier territorio fronterizo de misiones. En este sentido, las únicas páginas conocidas del *Orden y traza* pueden leerse como un decálogo para una buena conquista, que sería siempre una evangelización y pacificación de la tierra. Y aunque el texto no ofrece una lista ordenada de las características de la empresa, resulta sencillo identificar las ideas o preceptos centrales del texto, que comento y cito a continuación, enumerándolas para destacar así su estructura preceptiva:

1. «[S]e debe nombrar un capitán que no tenga cosa propia, sino que todo sea de todos, porque todos sean de él»⁴¹.
2. El capitán llevará consigo dos o más sacerdotes apostólicos «sin ambiciones de obispo y vender este santo trabajo». El capitán es guardador y amparo de los ministros de Dios. Los soldados deben obedecer sus «mandamientos» como si vinieran de «padres y deudos mayores suyos». [La imagen recuerda la de los primeros conquistadores en la *Miscelánea*, verdaderos patriarcas.]
3. Los sacerdotes deberán predicar a los soldados para que no sean crueles con los indios ni les saqueen sus casas. Y si hubiere refriega, que los soldados «se abstengan lo más que pudieren de cometer homicidio» porque no sólo es grave ofensa a Dios sino que «los indios que hoy mataren los llorarán mañana».
4. Que los soldados «se guarden de cortar árboles y plantas frutales». «No quemén ni destruyan las casas». [Seguramente Cabello recuerda aquí excesos que luego tuvieron serias consecuencias. En la *Verdadera relación* describe que encontró «muchos árboles frutales, cortados [por los indios] por el pie», señal de «gente alterada»⁴².]
5. Los indios de tierras fértiles que producen todo el año no son de fiar. En cambio, «si hallaren provincia de tal temperamento que la cosecha della sea una vez sola en el año, esa tal tierra se

⁴¹ Todas las citas que se incluyen en los próximos puntos proceden de Cabello, *Orden y traza*, pp. CXII-CXIII.

⁴² Cabello, *Obras*, p. 51.

debe estimar, porque sus naturales serán más firmes y perseverantes en la paz». [Aunque estas ideas sobre la correspondencia entre el temperamento humano y de la tierra tenían larga tradición, Cabello parece ofrecerlas como un saber derivado de su experiencia. Expresan una moral (costumbres) conectada con una geografía específica.]

6. «Háganles piadosos tratamientos» a los caciques si se los tuviere en prisión y que se les dé licencia si la piden para ir a apaciguar la tierra.
7. «Juegos no se permitan sino los de entretenimiento».
8. Si hubiere salinas en la zona, que «procuren con toda diligencia ocuparlas y tenerlas por suyas, porque hará esta diligencia venir al yugo de la obediencia a los naturales».
9. Que todos los días se celebre misa «y no excluyan a los bárbaros naturales ni les prohíban el hallarse presentes».
10. Que la entrada no se llame jornada contra los chunchos, «sino desde su principio se nombre contra los *Guarayos*, nación tan cruel enemiga dellos como atrás habemos demostrado». Con tal nombre, se podrá reclutar indios que acompañen a los españoles. [La cita indica además que Cabello habría dedicado parte de su libro a narrar las guerras entre chunchos y guarayos].

Las ideas de Cabello para una jornada exitosa en tierras de frontera se asientan sobre la larga experiencia de su vida americana y sobre el mismo orden cosmográfico que había desarrollado en su *Miscelánea antártica*. A diferencia de la *Verdadera relación*, cuyo contenido describía los acontecimientos vividos en Esmeraldas, el *Orden y traza* parece un texto que proyecta hacia el futuro los valores ideales de los primeros conquistadores, hombres con estatura de patriarcas, como Hernando de Soto. El presente queda como un mundo no resuelto. La lengua armoniosa y reconfortante de los salmos no ha conseguido todavía disolver las babilonias. Cabello muestra un interés estratégico y humanístico en el bienestar de los indios. Alberto Tauro lo definió como un «renacentista a quien la acción permitió conciliar la fe dogmática y las afinidades humanísticas»⁴³. Pero se trata, además, de un humanista que actúa en un espacio diferente, en ese mundo antártico y Nuevo Pirú que construye entre sus lecturas y sus experiencias. El viaje a América

⁴³Tauro, 1948, p. 171

para Cabello no solo supuso un evidente desplazamiento en el espacio, sino cierto movimiento en el tiempo. Los indios peruanos se convirtieron en sobrevivientes de una estirpe bíblica y las fronteras del imperio ponían en escena, en el presente, los remotos acontecimientos del Antiguo Testamento. En la gran narrativa de Miguel Cabello Balboa, las fronteras de Esmeraldas y los Chunchos cumplen, en un nivel profundo, el papel de mostrar, como en un laboratorio histórico, la realidad de contactos, intercambios, violencia y mezclas que acompañan los procesos de migración y expansión política. Su servicio al rey, desde tierras americanas, más que el de un hombre de acción fue el de un narrador, de un escritor de desplazamientos y movimientos humanos, de un humanista que revela detrás de las diferencias de los pueblos sus íntimas conexiones con un mismo organismo cristiano. Pero también es un narrador de obstáculos, de lugares donde el flujo y los contactos humanos no se resuelven en una unidad: las fronteras inevitables e imprescindibles del imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez-Ogbesor, Jacqueline, «Subversión, ficción, inversión del orden colonial y ambivalencia discursiva en la *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas*, de Miguel Cabello de Balboa», en *Autores y actores del mundo colonial: Nuevos aportes interdisciplinarios*, ed. Verónica Salles-Reese y Carmen Fernández, Quito, USFQ, 2008, pp. 51-60.
- Cabello Balboa, Miguel, *Carta al rey* de 1 de Feb. 1578, Archivo General de Indias, Quito, 22, N.1.
- «Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias, por el P. Miguel Cabello de Balboa, sacado de un libro suyo», en Marcos Jiménez de la Espada, ed., *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, Tipografía de Manuel Hernández, 1885, tomo II, pp. cxii-cxv.
- *Obras*, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1945.
- Cabello Valboa [sic], Miguel, *Miscelánea antártica*, ed. Luis E. Valcárcel e Instituto de Etnología, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951.
- Cabello Balboa, Miguel, *Descripción de la provincia de Esmeraldas*, ed. José Alcina Franch, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- Cabello Valboa [sic], Miguel, *Miscelánea antártica*, ed. Isaías Lerner, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2011.
- Calancha, Antonio y Bernardo Torres, *Crónicas agustinianas del Perú*, ed. Manuel Merino, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.
- Castellanos, Juan de, *Elegías de varones ilustres de Indias*, ed. Gerardo Rivas Moreno, Bogotá, Gerardo Rivas Moreno, 1997.

- Colombí-Monguió, Alicia, *Petrarquismo peruano: Diégo Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea Austral*, Londres, Tamesis Books Limited, 1985.
- Cornejo Polar, Antonio, *Discurso en loor de la poesía*, Lima/Berkeley, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2000.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Dávalos y Figueroa, Diego, *Primera parte de la Miscelánea austral*, Lima, Antonio Ricardo, 1602.
- Egido, Aurora, «Erasmo y la Torre de Babel. La búsqueda de la lengua perfecta», en *España y América en una perspectiva humanista. Homenaje a Marcel Bataillon*, ed. Joseph Pérez, Madrid, Casa Velázquez, 1998, pp. 11-34.
- Firbas, Paul, «Escribir en los confines: épica colonial y mundo antártico», en *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*, ed. José Mazzotti, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000, pp. 191-213
- «La geografía antártica y el nombre del Perú», en *La formación de la cultura virreinal. Tomo II. Siglo XVII*, ed. Karl Kohut y Sonia Rose, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2004, pp. 265-287.
- «Estudio introductorio», en Miramontes Zuázola, Juan, *Armas antárticas*, ed. Paul Firbas, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, pp. 15-155.
- Jiménez de la Espada, Marcos, ed., *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, Tipografía de Manuel Hernández, 1885, tomo II, pp. CXII-CXV.
- Lerner, Isaías, «Introducción», en Cabello Valboa, Miguel, *Miscelánea antártica*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2011, pp. IX-XXXVII.
- Mazzotti, José Antonio, «Introducción», en Cornejo Polar, Antonio, *Discurso en loor de la poesía*, Lima/Berkeley, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2000, pp. IX-XXXIX.
- Olaechea Labayen, Juan B., «La primera generación mestiza de América en el clero», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 172.3, 1975, pp. 647-683.
- Pérez, Joseph, *El humanismo de Fray Luis de León*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- Porrás Barrenechea, Raúl, «Un inédito de Cabello Balboa», *Revista de Indias*, 1.1, 1940, pp. 194-197.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana* [Diccionario de Autoridades], Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, 172-1739. Tomos V-VI.
- Rose, Sonia, «Una historia de linajes a la morisca: los amores de Quilaco y Curicuillor en la *Miscelánea antártica* de Cabello Valboa», en *La formación de la cultura virreinal. I: La etapa inicial*, ed. Karl Kohut y Sonia Rose, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2000, pp.189-212.

- «La formación de un espacio letrado en el Perú virreinal», *Cuadernos hispanoamericanos*, 655, 2005, pp. 7-13.
- «El mapa dibujado y el mapa escrito: América en la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Balboa», en *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martin Waldseemüller*, ed. Alicia Mayer, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, GM Editores/Espejo de Obsidiana, 2009, pp. 157-187.
- Saignés, Thierry, «El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII», *Bolletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 10.3-4, 1981, pp.141-176.
- Tardieu, Jean-Pierre, *El negro en la real audiencia de Quito (Ecuador), siglo XVI-XVIII*. Quito y Lima: Abya Ayala, IFEA y Coopí, 2006.
- Tauro, Alberto, *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima, Huascarán, 1948.
- Valcárcel, Luis E., «Vida de Miguel Cabello Valboa», en Cabello Valboa, Miguel, *Miscelánea antártica*, ed. Luis E. Valcárcel e Instituto de Etnología, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951, pp. xvii-xl.